

**RECONSTRUCCIÓN DE LA GUERRA CHICHIMECA Y SUS EFECTOS EN EL  
MAPA DE SAN MIGUEL Y SAN FELIPE DE LOS CHICHIMECAS****RECONSTRUCTION OF THE CHICHIMECA WAR AND ITS EFFECTS ON THE  
MAP OF SAN MIGUEL AND SAN FELIPE DE LOS CHICHIMECAS***Alberto Puig Carrasco**Universidad Complutense de Madrid***ORCID: 0000-0002-5714-908X****Resumen**

Este trabajo analiza un caso particular de los mapas de las Relaciones Geográficas de 1577 perteneciente a la región cultural Chichimeca, al norte del virreinato de Nueva España. El análisis que se ha llevado a cabo parte de la metodología de reconstrucción del paisaje y análisis interno del documento para, de esta forma, explicar pormenorizadamente los distintos elementos correspondientes a la Historia Militar en el documento, así como su explicación y contextualización dentro del conflicto que se desarrolló entre 1550-1600.

**Palabras clave:** Guerra Chichimeca; Cartografía Histórica; Presidio; Frontera; Armamento.

**Abstract**

This paper analyzes a particular case of the maps of the Geographical Relations of 1577 belonging to the Chichimeca cultural region, north of the viceroyalty of New Spain. The analysis that has been carried out part of the methodology of reconstruction of the landscape and internal analysis of the document to, in this way, explain in detail the different elements corresponding to Military History in the document, as well as its explanation and contextualization within the conflict that developed between 1550-1600.

**Keywords:** Chichimeca War; Historical Cartography; Presidio; Frontier; Armament.

## Introducción

Este trabajo parte del estudio de un documento en particular, el *Mapa de las villas de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas y el pueblo de San Francisco Chamacuero* (Figura 1) que se conserva en la Real Academia de la Historia (RAH) en Madrid. Este mapa ha sido analizado anteriormente en otros trabajos. Sin embargo, estos suelen estar orientados hacia la codicología<sup>1</sup> y como elemento contextualizador<sup>2</sup> de la Guerra Chichimeca. En el presente trabajo centramos nuestro análisis en los aspectos militares representados en el mapa-pintura, tales como armamento, táctica, fortificaciones, jerarquización del paisaje y control del territorio.

En primer lugar, definiremos qué tipo de documento es el mapa de San Miguel y San Felipe. Este fue realizado a finales del siglo XVI, en torno a los años 1579-1581 y fue realizado en cuatro bifolios de papel europeo con unas dimensiones de 82,5 cm de ancho por 61,5 cm de alto.<sup>3</sup> Estos bifolios poseen la filigrana del peregrino con una “M” debajo del corondel central, por lo que se puede afirmar que el documento es histórico y no una copia posterior.<sup>4</sup> Los colores

---

<sup>1</sup> Alberto Puig Carrasco, “Análisis codicológico del mapa de la Relación Geográfica de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas”, *Homenaje a Alfonso Lacadena García-Gallo. Códices y cultura indígena en México*, coords. J. J. Batalla, J. L. de Rojas, y L. Pérez Lugones (Madrid: Distinta Tinta, 2018), pp.287-314. Alberto Puig Carrasco, “Un caso particular de la Historia Moderna de América en el Virreinato de la Nueva España: Análisis integral de los mapas de las Relaciones Geográficas del siglo XVI de la región chichimeca”. (tesis doctoral inédita, 2 tomos. Departamento de Historia de América y Medieval y Ciencias Historiográficas, Universidad Complutense de Madrid).

<sup>2</sup> Miguel Santos Salinas, “La consolidación de la frontera norte del obispado de Michoacán en la jurisdicción de las villas de San Miguel y San Felipe: siglos XVI-XVII” (tesis Doctoral inédita, El Colegio de Michoacán A.C.). Miguel Santos Salinas, “El Camino Real de Tierra Adentro y la colonización en la jurisdicción de las villas de San Miguel y San Felipe en el siglo XVI”, *Legajos, Boletín del Archivo General de la Nación*, N°3, (2014), pp.45-71. Manuel Morato-Moreno, “Orígenes de la representación topográfica del terreno en algunos mapas hispanoamericanos del siglo XVI”, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, N°73, (2017), pp.175-199. Alberto Puig Carrasco, “La frontera chichimeca a través del Mapa de la relación Geográfica de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas”. *Actas del LVI Congreso Internacional de Americanistas*, coords. M. Alcántara; M. García Montero y F. Sánchez López, vol.14, (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2018), pp.657-670. Alberto Puig Carrasco, “La representación del paisaje indígena y castellano a través del Mapa de la Relación Geográfica de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas”. *Actas del LVI Congreso Internacional de Americanistas*, coords. M.Alcántara; M. García Montero y F. Sánchez López, vol.14, (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2018), pp.671- 685. José Antonio Rivera Villanueva; Mónica Elizabeth Riojas López y Eric Mellink, “El Tunal Grande y los tunales asociados. Hábitat de recolectores cazadores”, *Revista de El Colegio de San Luis*, IX (19), (2019), pp. 151-176.

<sup>3</sup> Puig Carrasco, “Análisis codicológico del mapa”, pp.292-293.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p.310.

del documento fueron realizados con tinta de bugalla e iluminada a la aguda en colores intensos.<sup>5</sup>

Empleamos la terminología mapa-pintura para este documento debido a que el término “pintura” fue empleado en la época y en el virreinato de Nueva España como sinónimo de paisaje y en ella “*están pintados villas, lugares, fortalezas, casas de campo y campañas*”.<sup>6</sup> Esta palabra hace referencia a lo que el pintor podía observar y abstraer directamente o a aquellos territorios que correspondieran con las posesiones de una determinada entidad político-territorial, como un partido con su cabecera y pueblos sujetos.<sup>7</sup> De esta forma pintura es sinónimo de mapa y, de hecho, se unen con este concepto ya que persiguen tanto el fin práctico de cuando fue realizado, respondiendo a los intereses de la Corona<sup>8</sup>, como a un fin estético poseyendo algunos de ellos ricas representaciones de arte indígena y mestizo.<sup>9</sup>

---

<sup>5</sup> Biblioteca Digital de la RAH. “Mapa de las villas de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas y el pueblo de San Francisco Chamacuero”. <https://bibliotecadigital.rah.es/es/consulta/registro.do?id=15866> [consulta 03/04/2023].

<sup>6</sup> Federico Fernández Christlieb, “La pintura geográfica en el siglo XVI y su relación con una propuesta actual de la definición de paisaje”, *Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol.X, N°218 (69), (2006), pp.1-9.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p.5. Irma Beatriz García Rojas, “El estudio histórico de la cartografía”, *Takwá*, N°13, (2008), pp.11-32. Pedro S. Urquijo, “Paisaje cultural: un enfoque pertinente”, *Huellas en el paisaje, geografía, historia y ambiente en las Américas*, coords. P. S. Urquijo y A. F. Boni. (Morelia: Centro de Investigaciones en geografía ambiental, UNAM, 2020), pp.17-38.

<sup>8</sup> Enrique Delgado López y Valente Vázquez Solís, “Paisaje y pintura en tres mapas del corpus de las Relaciones Geográficas 1579-1586”, *Diálogos, Revista Electrónica de Historia*, 11/2, (2011), pp.89-114.

<sup>9</sup> En algunos casos la participación indígena fue mayor que la tradicionalmente considerada, siendo algunos mapas realizados sobre pinturas cartográficas prehispánicas previas o habiendo incluso obras provenientes del arte mestizo novohispano, mezcla de elementos iconográficos y cartográficos prehispánicos y europeos. Para más información véanse: Donald Robertson, “The Pinturas (Maps) of the Relaciones Geográficas, With a Catalog”. *Handbook of Middle American Indians, vol.12, Guide to Ethnohistorical Sources*, part I, edit. H. F. Cline. (Austin: University of Texas Press, 1972), pp.243-278. Barbara E. Mundy, *The Mapping of New Spain*. (Chicago: The University of Chicago Press, 1996).



**Figura 1.-** Mapa de las villas de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas y el pueblo de San Francisco Chamacuero (RAH). <https://bibliotecadigital.rah.es/es/consulta/registro.do?id=15866>

Este mapa-pintura se elaboró entre 1579-1581 con un propósito, servir de representación de las respuestas que se estaban dando por parte del partido de San Miguel el Grande a un cuestionario que había llegado desde la Península. Durante el reinado de Felipe II se trató de reorganizar la administración siendo un ejemplo de ello la visita de Juan de Ovando al Consejo de Indias en 1562. Juan de Ovando sistematizaría una forma de requerir información, estructurarla y de esta forma discernir entre las verdades y mentiras que llegaban desde Indias y otras partes de la Monarquía Hispánica, las denominadas *Instrucciones*. Las reformas emprendidas por Ovando durante su estancia en el Consejo de Indias llevaría a denominarlas como “*reformas ovandinas*”<sup>10</sup> y marcarían a Juan López de Velasco, protegido de Ovando y cosmógrafo-cronista de Indias.

Juan López de Velasco emprendió dos proyectos cartográficos de gran proyección, el primero de ellos fueron las *Relaciones Topográficas* de 1574,<sup>11</sup> realizadas a partir de una

<sup>10</sup> Víctor M. González Esparza, “Jerónimo de Orozco y las reformas ovandinas en la Nueva Galicia”, *Estudios de Historia Novohispana*, n°65, (2021).

<sup>11</sup> Marcos Jiménez de la Espada, *Relaciones geográficas de Indias: Perú*, Reimpresión por la Biblioteca de Autores Españoles, 1897. (Madrid, Real Academia Española, 1965). Juan Ortega Rubio, *Relaciones topográficas de los*

*Instrucción* enviada por Velasco a los partidos de la Península Ibérica requiriéndoles información a un nivel local, con un mapa-pintura asociado. El resultado fue satisfactorio y, tras su obra *Geografía y Descripción Universal de las Indias* (1574) Velasco aprovechó el eclipse de sol de 1577 y envió una *Instrucción y Memoria* a Indias para ser respondida de la misma manera que las anteriores. La *Instrucción* llegó a cada cabecera de partido, constaba de 50 preguntas que podemos dividir en dos bloques: las diez primeras de geografía e historia en general de la región y las restantes cuarenta para aspectos específicos de estos territorios. Además de las respuestas dadas a las preguntas en forma de una relación escrita, esta debía ir acompañada de un mapa o pintura que mostrara la zona.<sup>12</sup>

El caso del *Mapa de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas*<sup>13</sup> es particular por varios motivos: en primer lugar, es un mapa-pintura que ha perdido su relación escrita, por lo que toda la información que se puede extraer del partido de San Miguel el Grande corresponde al mapa. En segundo lugar, posee numerosas representaciones de flora, fauna y relieve, permitiendo la reconstrucción del paisaje colonial de la zona fácilmente. En tercer lugar, es un documento que se encuentra con una orientación norteada,<sup>14</sup> poco habitual en estos documentos teniendo dos glosas que ubican poniente y oriente a cada lado del mapa. Finalmente, es uno de los pocos ejemplos de mapas de las Relaciones Geográficas de 1577 del área cultural chichimeca, por lo que su relevancia para dar explicación a lo que sucedió en la época durante la guerra es fundamental.

El motivo principal de elección de este documento, como hemos mencionado, es la riqueza de su representación y su relación directa con la Guerra Chichimeca, ocurrida entre 1550 a 1600 en el norte del virreinato de Nueva España.<sup>15</sup> Este conflicto se dio en lo que los españoles denominaron como “Gran Chichimeca”, la cual hacía referencia a todos los territorios que se encontraban más allá de las fronteras imperiales de tarascos y mexicas. Esta región era

---

*pueblos de España*, (Madrid, Sociedad Española de Artes Gráficas, 1918). María M. Portuondo, *Ciencia secreta. La cosmografía española y el Nuevo Mundo*, (Madrid: Iberoamericana, 2013).

<sup>12</sup> Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1986), pp.22-31.

<sup>13</sup> A partir de este momento denominaremos de esta manera al documento con el fin de acortar el extenso título que posee.

<sup>14</sup> Este trabajo toma de referencia la orientación marcada por la RAH en su página web. Sin embargo, hay que mencionar que estos documentos de gran tamaño estaban realizados para ser vistos desde cualquiera de sus lados, a ello se debe que las figuras estén orientadas hacia cada uno de sus lados.

<sup>15</sup> Philip W. Powell, *La guerra chichimeca (1550-1600)*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1977).

vista por los españoles como difícil para poblar y en ella habitaban los belicosos chichimecas, voz prestada del náhuatl *chichimecatl* que significa “perro que trae arrastrando la soga”.<sup>16</sup> El término que antaño había denominado a los ancestros de los nahuas que llegaron al valle de México, a principios del siglo XVI había variado en sus connotaciones por la de indio bárbaro, pagano, incivilizado, muy parecido a la voz náhuatl *popoloca*,<sup>17</sup> también empleada por los mexicas para referirse a estos pueblos seminómadas que poseían una agricultura incipiente y que se repartían por una gran extensión de territorio al norte de los ríos Pánuco-Lerma-Santiago.<sup>18</sup>

La división entre Mesoamérica y sus culturas sedentarias basadas en el cultivo del maíz y los pueblos seminómadas del norte se sostiene desde 1943 con la creación del concepto de “Aridoamérica” de Kirchhoff. Esta división se encuentra también justificada desde el punto de vista climático puesto que desde el siglo XIII d.C se dio un retroceso de la frontera agrícola en el centro-norte de México, mismo periodo en el que se abandonan los grandes centros poblacionales del norte y quedan los grupos de mayor movilidad y agricultura incipiente que más tarde encontrarían los españoles, los chichimecas.<sup>19</sup>

Los territorios septentrionales fueron, en un principio, de poca atención para los españoles, por las dificultades de trato con los indígenas y lo agreste de sus tierras. A esto se unió la fallida expedición de Coronado al norte en 1540<sup>20</sup> y la Guerra del Mixtón (1540-1541)<sup>21</sup>

---

<sup>16</sup> Carlos Viramontes Anzures, *De chichimecas, pames y jonaces. Los recolectores-cazadores del semidesierto de Querétaro*, (México D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000), pp.34-36.

<sup>17</sup> Justyna Olko, “El «otro» y los estereotipos étnicos en el mundo nahua”, *Estudios de Cultural Náhuatl*, N°44, (2012), pp.165-198.

<sup>18</sup> Pedro Armillas, “El norte de Mesoamérica”, en *Vida y Obra*. Edit. Teresa Rojas Rabiela. (México: CIESAS-INAH. 1991).

<sup>19</sup> Enrique Nalda, “La arqueología de Guanajuato. Trabajos recientes”, *Arqueología mexicana*, vol.XVI, N°92, (2008), pp.36-44. Carlos Viramontes Anzures, *De chichimecas*. Beatriz Braniff, “Guanajuato en la Historia”, *Arqueología mexicana*, vol.XVI, N°92, (2008), pp.28-35. Pedro Armillas, “El norte de Mesoamérica”. María Elena Villegas Molina; Rosa Brambila Paz y Juan Carlos Saint-Charles Zetina, *Toponimia indígena de Querétaro. Siglo XVI*, (Querétaro: Municipio de Querétaro, 2015).

<sup>20</sup> La relación de la expedición se encuentra transcrita en versiones más modernas, como la de George Parker Whinship, *The Coronado Expedition 1540-1542*, (Washington: Government Printing Office, 1896).

<sup>21</sup> Para más información al respecto véanse: Carlos Sempat Assadourian, *Zacatecas conquista y transformación de la frontera en el siglo XVI. Minas de plata, guerra y evangelización*, (México D.F.: El Colegio de México, 2008). Salvador Álvarez, “Conquista y encomienda en la Nueva Galicia durante la primera mitad del siglo XVI: ‘bárbaros’ y ‘civilizados’ en las fronteras americanas”, *Relaciones*, 29, (2008), pp.135-88. Francisco de Sandoval Acacitli, *Conquista y pacificación de los indios chichimecas*, (Zapopan: El Colegio de Jalisco, 1996). Miguel León-Portilla, *Tenamaztle primer guerrillero de América, defensor de los derechos humanos*, (Ciudad de México: Editorial Diana, 2015). A.M. Medrano, “En busca de los muertos en campos de batalla (Guerra del Mixtón 1540–1541): la aplicación de las técnicas arqueológicas”, *Estudios de Antropología Biológica*, 12, (2005), pp.781-793.

en tierras de la Audiencia de Nueva Galicia. Tras estos acontecimientos comenzó un retraimiento de la frontera hasta la misma ubicación que en tiempos prehispánicos, no modificándose más allá de la entrada de hatos ganaderos y misioneros en tierras chichimecas. A partir del descubrimiento de vetas de plata en Zacatecas (1546) la frontera norte entra en una nueva fase en la que se ve un incremento poblacional y de explotaciones ganaderas, agrícolas y mineras por los actuales estados de Zacatecas, Durango, Guanajuato, Querétaro, Aguascalientes y San Luis Potosí.

El aumento poblacional y la ocupación y apropiación del espacio por donde antes se movían los grupos chichimecas llevó al inevitable enfrentamiento entre ellos dándose comienzo a una serie de rebeliones y asaltos que concluyeron, a partir de 1561, en una guerra generalizada entre muchos de estos grupos indígenas y los españoles y sus aliados.<sup>22</sup> La congregación indígena fue uno de los métodos más empleados en la zona para pacificar indígenas y controlar de forma efectiva el territorio, partiendo de la concepción castellana de la “*civitas*” como foco irradiador de civilización.<sup>23</sup> Sin embargo, no siempre fue posible para los castellanos llevarla a cabo y acabaron en hostilidades con muchos de estos grupos.

A partir del alzamiento y confederación chichimeca de 1561<sup>24</sup> comienza una guerra abierta emprendida desde el virreinato contra los chichimecas, buscando la pacificación de la

---

J. L. Razo Zaragoza, *Conquista hispánica de las provincias de los tebles chichimecas de la América Septentrional. Nuevo Reino de Galicia*, (Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1988). R. H. Yáñez Rosales, “Las relaciones de Tenamaztle y Pantécatl: autoría marginal en Xalisco, siglo XVI”, *Catequesis y derecho en la América colonial. Fronteras borrosas*, edit. R. Schimdt-Riese, (Madrid: Iberoamericana, 2010), pp.251-270. Alberto Puig Carrasco, “Nueva Galicia en llamas: aspectos estratégicos en la Guerra del Mixtón”, *Letras Históricas*, 26, (primavera-verano 2022), pp.1-22.

<sup>22</sup> Los primeros ataques de los chichimecas para Powell y Assadourian fueron contra indígenas tlaxcaltecas y tarascos en 1550. Véase en: Powell, *La Guerra Chichimeca*, 44. Assadourian, *Zacatecas conquista y transformación*. Asimismo, en la zona encontramos múltiples poblaciones fundadas por aliados indígenas de los españoles, como: San Miguel el viejo (origen de San Miguel Allende), San Francisco Chamacuero (actual Comonfort), Tarimoro, Querétaro, Apaseo y la mayoría de las poblaciones al oriente del Bajío guanajuatenses. Véase: José Ignacio Urquiola Permisán, *Conquista, posesión y encomenderos del pueblo de Querétaro s.XVI*, (Querétaro: Librarius-Historia, Municipio de Querétaro, 2014), pp.24-27. También Acámbaro y Yurirapúndaro sirvieron a los españoles siendo administradas como pueblos de indios al haber sido fundadas por el Reino purépecha con anterioridad a la llegada española, véase en: José Luis Lara Valdés, “Fuentes para la historia prehispánica de Guanajuato: ruta de poblamiento con otomíes”, en *Seminario de Investigaciones y Estudios prehispánicos del centro-norte de México*, (2002). Pedro Rojas, *Acámbaro colonial, estudio histórico, artístico e iconográfico*, Investigaciones Estéticas, (México D.F: Universidad Nacional Autónoma de México, 1967). Ariane Baroni Boissonas, *La formación de la estructura agraria en el bajío colonial, siglos XVI y XVII*, (México D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, cuadernos de la casa chata, 1990).

<sup>23</sup> Sean F. McEnroe, *From colony to nationhood in Mexico: laying the foundations, 1560-1840*, (Nueva York: Cambridge University Press, 2014), p.30.

<sup>24</sup> Powell, *La Guerra Chichimeca*, p.52.

región con el fin de conseguir una eficiente explotación de los recursos agropecuarios y mineros. La Gran Chichimeca para este entonces se convirtió en el lugar predilecto para las estancias ganaderas, especialmente en el actual estado de Guanajuato, para sembrar cereales, sobre todo en El Bajío y para la explotación de minas argentíferas en Zacatecas, Durango y Guanajuato. Este conflicto conllevó cambios sustanciales en el paradigma de combate de los españoles, como el uso de equipamiento específico para la zona, la instauración de soldados profesionales pagados por el virreinato o la creación de numerosos presidios (fuertes) en la región. Muchos de estos aspectos los encontramos en el documento objeto de este estudio.

Con esta introducción al documento planteamos ahora nuestros dos objetivos: el primero es analizar sistemáticamente todas las figuras representadas en el *Mapa de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas*, dándoles explicación desde la Historia Militar, describiendo su equipamiento, estructuras y motivos de edificación. El segundo es reconstruir la Guerra Chichimeca en el documento, dando una explicación general al unir cada representación en una narración unificada.

### Marco teórico y metodología

Para poder analizar de forma correcta el documento poseemos un marco teórico y una metodología, la cual es parte del estudio de los mapas históricos, el análisis interno del documento.<sup>25</sup> Además del estudio del mapa antiguo también hemos tenido en cuenta los trabajos que tratan sobre la Historia militar durante el siglo XVI en el virreinato de Nueva España, concretamente aquellos relacionados con el armamento, la táctica, la fortificación y la Guerra Chichimeca.<sup>26</sup> Además de estos trabajos hemos analizado la estructura agropecuaria y el poblamiento de la zona, así como el componente social de los soldados de presidio, ello

---

<sup>25</sup> Miguel Ángel Ruz Barrio, *Los mapas pictográficos de Zinacantepec*, (Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, 2016).

<sup>26</sup> Se han consultado los trabajos de: Alberto M. Salas, *Las armas de la conquista de América*, (Buenos Aires: Editorial Plus Ultra, 1986). Thomas H. Naylor y Charles W. Polzer, *The Presidio and Militia on the Northern Frontier of New Spain 1570-1700, A Documentary History*, (Tucson: The University of Arizona Press, 1986). Luis Arnal Simón, *El presidio en México en el siglo XVI*, (México D.F.: Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1998). Rafael López Guzmán, *Territorio, poblamiento y arquitectura. México en las Relaciones Geográficas de Felipe II*, (Granada: Atrio Editorial, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, 2007) y Alberto Puig Carrasco y Carlos Díaz-Sánchez, “De sociedades y fronteras imperiales: del praesidia romano al presidio novohispano”, en *Investigaciones sobre Humanidades y artes*, coord. Diana Arauz Mercado, Colección Pasado Presente y Porvenir VIII, (Zacatecas: Zezen Baltza Editores, 2020). Juan Carlos Ruiz Guadalajara. *Dolores antes de la independencia*, (México: El Colegio de Michoacán, 2004). Aurelio de los Reyes, *Los caminos de la Plata*, (México: Universidad Iberoamericana, 1991).



conlleva acercarse a trabajos de etnohistoria, arqueología,<sup>27</sup> Historia social y económica<sup>28</sup> para esta zona y periodo.

<sup>27</sup> Con respecto a trabajos etnohistóricos, los llevados a cabo por Philip W. Powell constituyen aún hoy en día obras de cabecera para tratar el conflicto y la evolución política en la frontera septentrional. Algunos de ellos son: Philip W. Powell, “Presidios and Towns on the Silver Frontier of New Spain, 1550-1580”, *The Hispanic American Historical Review*, vol.24, n°2, (1944), pp. 179-200. Philip W. Powell, *La Guerra Chichimeca*. Philip W. Powell, “Génesis del presidio como institución fronteriza 1569-1600”, traducción del artículo Genesis of the Frontier Presidio in North America 1982. *Estudios de Historia Novohispana*, vol.9, N°9, (1987a), pp. 19-36. Philip W. Powell, *Capitán mestizo: Miguel Caldera y la frontera norteña*. (México: Fondo de Cultura Económica, 1987b). Asimismo, los trabajos de Carlos Sempat Assadourian *Zacatecas conquista y transformación*; Alfredo Jiménez, *El gran norte de México: una frontera imperial en la Nueva España (1540-1820)*, (Madrid: Editorial Tébar, 2006). Carlos Paredes Martínez; Marcela Irais Piñón Flores; Armando M. Escobar Olmedo y María Trinidad Pulido Solís, *Michoacán en el siglo XVI*, (Morelia: Fimax Publicistas, 1984). Jaime Olveda, *La costa de la Nueva Galicia, conquista y colonización*, (Jalisco: El Colegio de Jalisco, 2011) y J. Benedict Warren, *Michoacán en la década de 1580*, (estudio introductorio y edición), (Morelia: Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo 2000) proporcionan un contexto histórico y datos etnohistóricos esenciales para comprender la evolución de la frontera chichimeca. Por otro lado, algunas obras históricas como la de fray Guillermo de Santa María, *Guerra de los Chichimecas o Noticia de los chichimecas y justicia de la guerra que se les hace por los españoles*, (1575), edición de Alberto Carrillo Cázares (Zamora: El Colegio de Michoacán, 1999); José de Argüel, *Crónica de la provincia N.S.P.S. Francisco de Zacatecas*, (Ciudad de México, 1733); Diego Basalanque, *Historia de la provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán del orden N.P.S. Agustín*, (1673), (México: Editorial Jus, S.A, 1963) y fray Alonso de la Rea, *Crónica de la orden de N. Serafíco P.S.Francisco, provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán en la Nueva España*, (1639), (Ciudad de México: Imprenta de J.R. Barbedillo. 1882) fueron también de gran importancia. También los restos arqueológicos y su estudio fueron consultados, con el fin de corroborar ciertos acontecimientos históricos, así como entender la sociedad chichimeca. Para ello véanse los trabajos de Carlos Viramontes Anzures, *De chichimecas*; Carlos Viramontes Anzures y Luz María Flores Morales, *La memoria de los ancestros. El arte rupestre de Arroyo Seco, Guanajuato*, (Guanajuato: Ediciones la rana, 2019). María Elena Villegas Molina, Rosa Brambila Paz y Juan Carlos Saint-Charles Zetina, *Toponimia indígena de Querétaro. Siglo XVI*, (Querétaro: Municipio de Querétaro. 2015) y María Cristina Quintanar Miranda, “Los valles centrales queretanos, un territorio pame-chichimeca en las primeras décadas del siglo XVI”, *Estudios de Cultura otopame*, N°9, (2014), pp.39-63.

<sup>28</sup> En lo referente a la conformación de El Bajío Guanajuatense como “granero de México”, así como la estructura agropecuaria de la región y su jerarquización, han sido fundamentales los trabajos desarrollados por Karine Lefebvre, “Los procesos de colonización agropecuaria de la región de Acámbaro-Maravatío durante el siglo XVI”, *Estudios de Historia Novohispana*, N°58, (2018), pp.31-71. Karine Lefebvre, “Los tiempos del paisaje: discontinuidades y permanencias en una escala espaciotemporal. El caso de la región de Acámbaro en el siglo XVI”, en *Huellas en el paisaje, geografía, historia y ambiente en las Américas*, coords. P. S. Urquijo y A. F. Boni, (Morelia: Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental-UNAM, 2020), pp.319-337 así como el de Ariane Baroni Boissonas, *La formación de la estructura*. Rosa Alicia Pérez Luque, “La tenencia de la tierra en la alcaldía mayor de León, 1542-1711”, (tesis de maestría inédita, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990) con su análisis sobre las estancias, fundamentales en la región. También los estudios referentes a la introducción de ganado en Nueva España han sido también esenciales. Véanse: Françoise Chevalier, *La formación de los latifundios en México: Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1976); Narciso Barrera Bassols, “Los orígenes de la ganadería en México”, *Revista Ciencias*, N°44, (1996) pp.14-27; David A. Brading, *Haciendas y ranchos del Bajío, León 1700-1860*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1997); Clara Elena Suárez Argüello, “Importancia y desarrollo de la cría de ganado mular en la Nueva España durante el periodo colonial”, en *Historia ambiental de la ganadería en México*, comp. L. Hernández, (Xalapa: Instituto de Ecología, 2001), pp.41-47 y A. Navarro López, Pedro S. Urquijo y Gerardo A. Hernández, “Ganaderización novohispana en el norte del Obispado de Michoacán, siglos XVI-XVII”, *Revista de Geografía de América Central*, (2018), pp.383-395.

Con este marco teórico y referencias bibliográficas consultadas podemos realizar el análisis del mapa a partir del estudio interno del documento, ello se realizó en base a una serie de pasos, mismos que estructuran este trabajo:

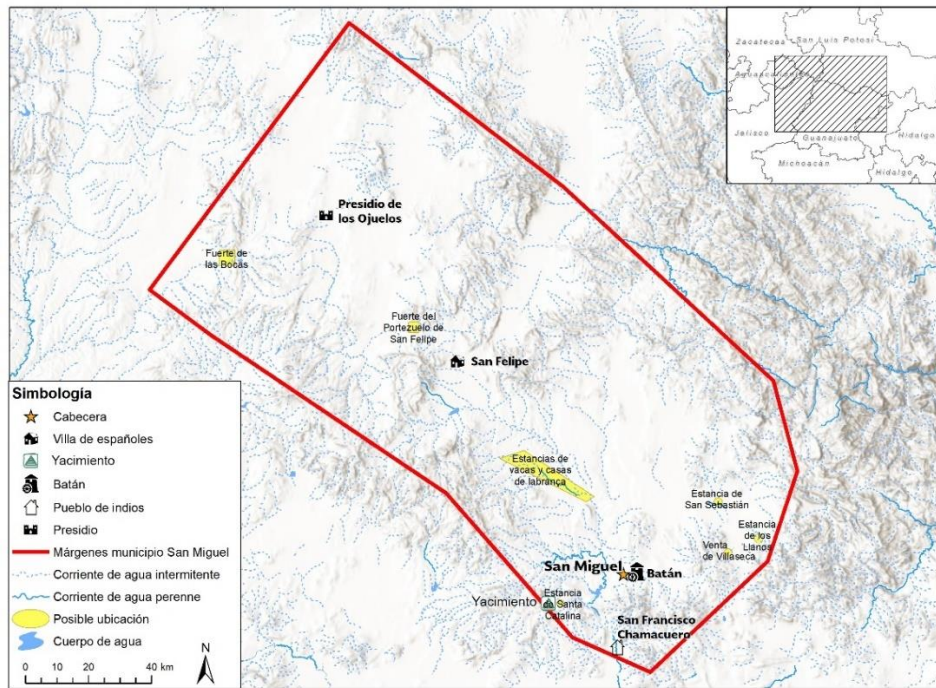
1. Identificación y georreferenciación de los accidentes geográficos y asignación de un marco geográfico aproximado.
2. Identificación de las principales poblaciones, así como su ubicación aproximada.
3. Análisis de cada grupo de figuras individualmente.
4. Comparativa con otras fuentes documentales, así como con el trabajo de campo realizado en 2019 y en 2023 en la zona.
5. Exposición de los resultados obtenidos, reconstrucción de los acontecimientos que muestra el mapa y su relación con la Guerra Chichimeca.

### **Georreferenciación del mapa**

Con el fin de ceñir el área geográfica representada en el documento se deben georreferenciar los accidentes geográficos y poblaciones existentes, así como un marco geográfico aproximado. En el mapa hay un total de tres poblaciones de cierta relevancia: San Miguel, San Felipe y San Francisco Chamacuero. Estas tres continúan hoy existiendo y forman parte del estado de Guanajuato: San Miguel Allende, San Felipe y Comonfort respectivamente. Además de estos pueblos, aparecen también una serie de fuertes, estancias y ventas. De estos únicamente se conservan dos fuertes, el resto de los edificios han desaparecido debido a las vicisitudes históricas sufridas por México desde 1580 hasta nuestros días. Los fuertes que continúan existiendo son los de Ojuelos, en el estado de Jalisco y el de Portezuelo de San Felipe en la localidad de El Fuerte, cerca de San Felipe.

Estas poblaciones permitieron ceñir fácilmente ciertos puntos con los que, a continuación, establecer qué accidentes geográficos son los representados en el mapa. El documento posee pocos topónimos para sierras y ríos, además, muchos de ellos han variado sus nombres y en el caso de la hidrografía ha sufrido de importantes cambios por la acción antrópica y la desaparición de muchos acuíferos. Con el fin de identificar estos accidentes geográficos se emplearon cartas topográficas elaboradas por el Instituto Nacional de Geografía y Estadística





**Figura 3.-** Mapa elaborado a partir del SIG-histórico realizado durante la investigación. Puig Carrasco, “Un caso particular”, Tomo II, p.245.

### El equipamiento militar

El Mapa de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas es un documento de incuestionable valor en cuanto a la representación de soldados de presidio en Nueva España en el siglo XVI. El grupo que avanza por el “llano de la mohina” (Figura 4) consta de cuatro jinetes, soldados de presidio, que escoltan una caravana de suministros que se dirige hacia Zacatecas por el Camino Real de Tierra Adentro. Esta caravana lleva dos carretas tiradas por bueyes, siendo azuzados por dos civiles que les dirigen con largas varas.

**Figura 4.-** Caravana hispana en el llano de la mohina. Mapa de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas y el pueblo de San Francisco Chamacuero. Cortesía de la RAH.



Analizando pormenorizadamente a cada uno de los soldados, de ellos vemos que portan celadas con sobrevista, puesto que la rejilla que se superpone a la cara de los militares parece indicarlo y sobresale del casco que ha sido dibujado. Visten cota de malla de manga larga que les llega hasta el inicio de las piernas, en donde portan calzas o botas altas (borceguís), puesto que van a caballo y están pintadas de color marrón. Además de este equipamiento defensivo llevan arcabuces como armamento ofensivo, disparando varios de ellos a los chichimecas dispuestos en las serranías cercanas.

Las celadas con sobrevista o visera se encontraban en desuso en Europa, sin embargo, fueron muy utilizadas durante la conquista del territorio americano, especialmente en regiones donde los indígenas presentaron una fuerte resistencia y gran pericia arquera. La conquista de la Florida, la Araucanía y la Gran Chichimeca fueron las zonas donde más testimonios han quedado de su uso. Garcilaso de la Vega narra cómo en la batalla de Movila, Florida, perecieron cuarenta y siete hombres siendo dieciocho de ellos por: “*Los ojos o por la boca, que los indios sindiendoles armados los cuerpos les tiraban al rostro*”.<sup>30</sup>

La siguiente pieza de armadura es una cota de malla, realizada con finos y fuertes anillos de metal entrelazados en una unión de cuatro a uno siendo algunas incluso remachadas en las partes donde las anillas debían sujetar más peso, como en hombros y torso. Esta armadura normalmente se empleaba debajo de un escaupil (armadura de algodón indígena) o debajo de una cuera de ante.<sup>31</sup> En el dibujo únicamente podemos apreciar el entramado de la cota de malla, lo que nos hace suponer que el escaupil lo llevarían debajo y no arriba ya que esta armadura no ofrece suficiente resistencia contra las flechas, como dejan constancia las fuentes coetáneas al mapa:

*A contecido peleando vnos soldados con indios chichimecas por defenderles vna rrequa cargada de mercaderia de dar un flechazo á vn soldado en el frasco que tiene la polbora y se le pasaron de parte á parte y una quera de once queros de gamuza y vna cota y vn jubon y le yrieron dl d[ic]ho flechazo.*<sup>32</sup>

<sup>30</sup> Garcilaso de la Vega cit. Salas, *Las armas de la conquista*, p.173.

<sup>31</sup> Salas, *Las armas de la conquista*, p.175.

<sup>32</sup> Vargas, Hernando de. *Relación Geográfica de Querétaro*. University of Texas at Austin. Benson Latin American Collection. Signatura: JGI XXIV-17 (1582). pp.21-22.

Finalmente, se observa el arcabuz, el cual debía ser de rueda de pedernal. El alcance óptimo de esta arma no era superior a 100 metros, puesto que la bola de plomo realizaba una parábola en los disparos largos que no podía asegurar dar en el blanco. En los disparos cercanos se solía apuntar bajo, puesto que el retroceso del disparo hacía que este tendiera a subir.<sup>33</sup> La pólvora que servía al arma iba en frascos similares a los mencionados en el fragmento de Hernando de Vargas e iba junto con cellaves de pedernal, un cebador, tornillos y moldes para nuevos cartuchos. Para finales de la contienda en la Gran Chichimeca comenzaron a llegar mosquetes y arcabuces de rueda,<sup>34</sup> los cuales disponían de mejores prestaciones para el combate a distancia y poseían mayor fiabilidad.

Se tiene constancia que para formar parte de las tropas de presidio y recibir su pago debía tener el siguiente equipamiento, desgranado desde la cabeza hasta los pies:<sup>35</sup>

- Cabeza:
  - Celada con sobrevista (parte esencial del equipo y necesario para recibir la paga desde 1580).
  - Sombrero de ala ancha reforzado con acero (habitual en los viajes y tiempos de paz).
  - Morrión (usual en América a partir de 1576).
- Tronco:
  - Hombreras de malla o pliegues.
  - Escaupiles.
  - Cota de malla (entramado apretado para favorecer mayor protección contra flechas).
- Piernas:
  - Zaragüelles.
  - Borceguís.

---

<sup>33</sup> Salas, *Las Armas de la conquista*, pp.150-153.

<sup>34</sup> Powell, *La Guerra Chichimeca*, p.137.

<sup>35</sup> Se ha extraído la información de: Powell, *La Guerra Chichimeca*, pp.138-139 y de Salas, *Las Armas de la conquista*, pp.126-149; 172-189 así como de la paleografía de un alarde realizado en la villa de León (Guanajuato) en 1596 el cual se encuentra en el Archivo Histórico Municipal de León/AM/Milicia/Comunicaciones/9 octubre 1596/Caja 1580-1596/exp.34.

- Escudos:
  - Rodelas (especialmente para el combate a pie).
  - Adarga (escudo predilecto para los jinetes).
- Armamento ofensivo:
  - Espada (más anchas, cortas y recias que las roperas que se usaban en Europa desde mediados-finales del siglo XVI).
  - Lanza jineta.
  - Arcabuz de rueda de pedernal (desde 1580 indispensable para recibir la paga).

Este costoso equipamiento debía ser sufragado por parte de los soldados quienes, en 1581, recibían un salario de 450 pesos anuales en tres pagas. Los encargados del pago de la soldada eran los propios capitanes de presidio, quienes lo repartían entre los soldados y caudillos, recibiendo ellos el dinero de mano de los pagadores y funcionarios enviados desde las audiencias con fondos de la Real Hacienda, lo cual complicaba el proceso de que llegaran a tiempo.

El problema que estaba asociado a este salario era que, en opinión de soldados veteranos de las guerras en el norte, los 450 pesos anuales no servían para mantener al soldado, su caballo y el equipo “óptimo”.<sup>36</sup> Ello derivó en la búsqueda de medios alternativos e ilegales para su manutención, es decir, las prácticas habituales de asalto a chichimecas pacíficos para su venta como esclavos.

Además del problema relacionado con la esclavitud de los chichimecas y la mala utilización de la “Guerra Justa” por parte de algunos soldados presídiales,<sup>37</sup> estaba también la

<sup>36</sup> Powell, *La Guerra Chichimeca*, p.134.

<sup>37</sup> El concepto de Guerra Justa proviene desde los primeros tiempos de la Iglesia siendo varios sus requisitos sin los cuales no se puede dar. San Agustín de Hipona y Santo Tomás de Aquino son algunos de los intelectuales que más aportaron a esta idea estableciendo que, pese a que toda guerra es ilegal, si se tiene una causa justa (normalmente la defensa de uno mismo) se puede recurrir a la violencia: “*Dios ha dado la espada al gobierno por una buena razón*” (Romanos, 13:4). Véase más en: Julius Kakarieka Siliute, “La doctrina de la guerra justa en San Agustín”, *Communio UGM*, n°10, (2006), pp.35-48. Santo Tomás de Aquino añade tres condiciones para que sea justa: el príncipe como siervo de Dios debe hacer justicia y castigar el mal en el interior, así como en el exterior, además, las guerras justas son aquellas defensivas y que vengan de injurias cometidas. Por último, los que las lleven a cabo deben promover el bien y evitar el mal. Véase más en: Angela María Arbeláez Herrera, “La noción de la guerra justa. Algunos planteamientos actuales”, *Analecta Política*, vol.1, n°2, (2012), pp.273-290 y Josep Baqués, “La teoría de la guerra justa: orígenes, evolución y contenidos”, *Global Strategy Report*, N° 41 (2020). En Nueva España, para la Guerra Chichimeca, se llevaron a cabo tres juntas teológicas (1569-1574) a petición del virrey Enríquez con el fin de establecer la guerra justa contra los chichimecas por ser agresores, perturbar la paz del reino y ser criminales y ladrones que impiden la libre circulación de mercancías y personas, véase: Alberto

falta de equipo disponible en la región para su compra. Las fortificaciones del Caribe, Florida y Filipinas exigían todo el equipo que llegaba al Virreinato e incluso el poco que se producía en Nueva España. En la Gran Chichimeca siempre hubo escasez de arcabuces y cotas de malla, siendo sustituidas estas por cueras y adargas, realizadas a partir del cuero, un recurso abundante en las tierras chichimecas por la profusión de ganado bovino. La situación obligó al virrey Enríquez a dejar impune el contrabando de armas en la Chichimeca durante su mandato e, incluso, a escribir al rey para enviar, por cuenta propia, cotas de malla, zaragüelles, yelmos y arcabuces al norte.<sup>38</sup>

Regresando a la imagen que muestra el mapa, a los soldados les acompañan los integrantes de la caravana, quienes llevan jubones y sombreros de ala ancha con calzas y zapato bajo o borceguís, puesto que en el dibujo no se puede apreciar cual de ambas ocasiones serían las del calzado. Las varas de madera que llevan sirven para azuzar a los bueyes, por lo que se interpreta que eran los encargados de llevar las carretas hasta Zacatecas. Estas carretas representan las primeras que se emplearon en Nueva España, pudiendo cargar media tonelada de suministros en estas estructuras de madera que disponían de un solo eje y solían ser tiradas por bueyes.<sup>39</sup> Estas cambiaron a finales del siglo XVI a carretas de dos ejes tiradas por varias parejas de mulas pudiendo transportar hasta tonelada y media y sirviendo, al colocarlas lonas de protección, como fortalezas móviles contra los ataques indígenas.<sup>40</sup>

Debemos indicar que, si bien hemos centrado nuestro análisis en las tropas representadas en el mapa, los cuales parecen, aparentemente, soldados presídiales, la frontera también se protegió con las milicias de las propias villas. El sistema defensivo del siglo XVI en la frontera

---

Carrillo Cazáres, *El debate sobre la Guerra Chichimeca 1531-1583*, 2 tomos, (México: El Colegio de Michoacán, 2000). Las dos primeras juntas prestaron su apoyo al virrey, en cambio, la III Junta teológica con el arzobispo Pedro Moya de Contreras buscó el apoyo eclesiástico contra el virrey, su enemigo político mostrando diferencias a partir de entonces en este ámbito. La esclavitud chichimeca fue permitida en base a estos supuestos, puesto que se estableció la guerra justa en el territorio permitiéndose la esclavitud de adultos por ser nómadas. Se prohibía esclavizar a infantes y chichimecas fuera de las fronteras establecidas para la guerra y, además, en caso de ser esclavizados se les debería liberar a los 13 años de cautiverio. Jesuitas y dominicos serán la oposición a estas medidas argumentando que no solo los indígenas habían cometido pecado, sino también los españoles que habían entrado a sus tierras y practicaban asaltos para conseguir esclavos y así venderlos para mantenerse, véase: fray Guillermo de Santa María, *Guerra de los Chichimecas: México 1575-Zirosto 1580*, edición crítica por Alberto Carrillo Cázares. (Zamora: El Colegio de Michoacán, 1999).

<sup>38</sup> Powell, *La Guerra Chichimeca*, pp.133-135.

<sup>39</sup> *Ibid.*, pp.137-139.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p.29.



septentrional se nutrió de las armas que tuvieran en su posesión los propios colonos.<sup>41</sup> Esta práctica provenía desde tiempos medievales y se extendió durante todo el siglo XVI e incluso parte del XVII, como se puede apreciar en los testimonios sobre la Gran Rebelión Tepehuana de 1616-1618.<sup>42</sup> En opinión de Borah,<sup>43</sup> este sistema fue flexible y económico pues en menos de un mes las villas fronterizas podían estar en alerta, con sus tropas locales y preparadas para pasar de la defensa a la ofensiva. Esto, sin embargo, marcaba algunas debilidades como la escasez de pólvora, arcabuces y equipo adecuado, así como no contar con un ejército permanente y regular, salvo las escasas tropas presídiales, las cuales, como se ha indicado, tenían las mismas necesidades de munición que los particulares en la Gran Chichimeca.

Además de los hispanos, en el mapa aparecen también numerosos guerreros chichimecas con su equipamiento. Estos se ubican en zonas donde solían emboscar fácilmente a los hispanos y portan sus temibles arcos y flechas. Por su ubicación en el mapa podemos establecer hasta tres grupos distintos: guachichiles (parte superior), guamares (sierras del centro y abajo) y pames (parte derecha del documento). Todos los chichimecas salvo dos excepciones han sido representados con sus armas habituales y se encuentran cerca de riscos, ríos y en las estribaciones de las montañas cercanas al Camino Real de Tierra Adentro.

*(...) sus asaltos son de traicion andando por las breás y riscos, porque para la guerra no llevan mas bagaje que sus cuerpos desnudos, ni mas pertrechos de guerra que su arco y flechas, dando los asaltos a traicion.*<sup>44</sup>

La pericia arquera de los chichimecas queda constatada en numerosas fuentes del momento, así Juan de Medina Rincón comenta: “*son muy buenos arqueros y hacen graves*

---

<sup>41</sup> La costumbre de castellanos armados y formando milicias se hunde en la tradición medieval del s.XII y en el concepto vasallático que desde la caída de Roma se daba en ciertas regiones. Esta obligación se constituyó posteriormente en la Edad Media y durante el proceso de la “Reconquista” en forma de levas urbanas/concejiles formadas a partir de fueros, cartas puebla y diversos ordenamientos constituyéndose claramente una clase de *bellatores* que afectaba a casi toda la sociedad en Castilla. Esto pasaría a Indias con sus correspondientes modificaciones según se avanzó en la exploración, conquista y pacificación del territorio. Para conocer más a fondo del tema véase: Juan Carlos Ruiz Guadalajara. “A su costa e minsión...el papel de los particulares en la conquista, pacificación y conservación de la Nueva España”. En J. J. Ruiz Ibáñez (coord.). *Las milicias del rey de España. Sociedad, política e identidad en las Monarquías Ibéricas* (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2009), pp.104-138.

<sup>42</sup> Woodrow Borah. “La defensa fronteriza durante la gran rebelión tepehuana”. *Historia Mexicana*, 16 (11), (El Colegio de México, 1966), pp.15-29.

<sup>43</sup> *Ibid.*, pp.26-29.

<sup>44</sup> Basalanque, *Historia de la provincia*, p.126.

*daños a los españoles (...) sus armas son sus arcos, hechos a su estatura, con flechas de punta de pedernal*".<sup>45</sup> También Domingo Lázaro Argueli señala sobre su pericia con estas armas que: "en vna ocasion vi tirar a lo alto una naranja y le tiraron tantas flechas, que aviendola tenido en el ayre mucho tiempo, cayo al cabo hecha minutissimos pedazos".<sup>46</sup> Similares referencias tenemos en otra fuente coetánea, la de fray Guillermo de Santa María:

*Es su manera de pelear con arco y flechas. desnudos y pelean. con harta. Destreza. y osadía. y si acaso es tan vestidos. se desnudan. para el efecto. traen su aljaba. siempre llenas. de flechas. y quatro/ o cinco. en la mano. del arco para aprovecharse mas presto dellas.*<sup>47</sup>

*(...) y con esto es tam fuerte. que a vn. Soldado. de don alonso de castilla. le dieron un flechazo en la caveça del caballo. sobre vna. testera doblada. de cuero de vaca y una hoja de lata. y le pasaron la caveça y pecho hasta quedar rredondo. con el cavallo muerto en el suelo.*<sup>48</sup>

Sobre el armamento de los chichimecas, la mayoría de los testimonios corresponden con pinturas, como las del documento objeto de este estudio, así como de las relaciones y fuentes primarias hispanas. Arqueológicamente no han quedado restos de dichas armas, más allá de cuchillos y hachas realizados en pedernal y obsidiana.<sup>49</sup> Los arcos chichimecas estaban realizados en madera de chopo, mezquite o junípero y lanzaban flechas largas, de 2/3 del tamaño del arco, realizadas en cañas finas. Las cuerdas de estas armas estaban realizadas por medio de tendones de animales. En cuanto a los arcos, se considera que debían medir 2/3 del largo del cuerpo de los indígenas y les llegaría de la cabeza a las rodillas.<sup>50</sup>

En cuanto a la capacidad de penetración de los proyectiles, esto era sorprendente para los hispanos del momento por no tratarse de arcos largos. Alberto M. Salas<sup>51</sup> teorizó sobre ello señalando que el emplumado en espiral practicado por muchos grupos indígenas norteamericanos demostró poseer mayor poder de penetración que el emplumado europeo.

<sup>45</sup> Warren, *Michoacán en la década de 1580*, p.75.

<sup>46</sup> Argueli, 1737: *Crónica de la provincia*, pp.149-150.

<sup>47</sup> Carrillo Cázares, *Guerra de los Chichimecas*, p.102.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p.103.

<sup>49</sup> Powell, *La Guerra Chichimeca*, p.63. Nalda, "La arqueología de Guanajuato", p.37.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p.62.

<sup>51</sup> Salas, *Las armas de la conquista*, p.26.

Esto, de hecho, sería imitado en el interior de los cañones de las armas de fuego con el rayado del cañón en siglos posteriores.

Para finalizar con el armamento y equipo de los indígenas, cabe la pena señalar también un apartado que es visible en la representación que de ellos se realiza en el mapa y que tiene que ver con sus tácticas de combate. En el documento la mayoría de ellos aparecen en riscos, sierras y cercanos a ríos, esto se debe a que solían ser sus lugares de habitación y de colocación para las emboscadas.

La táctica general de los chichimecas pertenecientes a guamares, guachichiles y pames solía basarse en ataques contra estancias, ventas y casas en los alrededores del Camino Real de Tierra Adentro, uniéndose a estos los asaltos a caravanas, viajeros y misioneros que por el camino transitaban. Este tipo de ataques llegaron a realizarse hasta la zona de Yurirapúndaro, de control tarasco desde el Posclásico.<sup>52</sup>

Los chichimecas solían disponer sus emboscadas en un cañón estrecho, en un terreno rocoso o de difícil acceso para los caballos y con varias rutas de huida si fracasaban. Habitualmente atacaban al alba o al crepúsculo bajo una intensa lluvia de flechas y gritos tras la cual se lanzaban al cuerpo a cuerpo. Según avanzó la guerra, añadieron la creación de atalayas de observación, trasladaban a sus “capitanes” (jefes de guerra) a chozas apartadas del resto para permitir su rápida huida<sup>53</sup> y programaban los asaltos a grandes poblaciones o estancias con pequeños asaltos previos.<sup>54</sup> Estos ataques propios de la guerra de guerrillas no fueron respondidos de forma eficiente por los españoles durante gran parte de la contienda ya que los capitanes enviados en expediciones punitivas apenas conseguían éxitos por la orografía complicada, lo amplio del territorio y la gran movilidad indígena.<sup>55</sup>

---

<sup>52</sup> Basalanque, *Historia de la provincia*, pp.125-126. Yolanda Guzmán Guzmán, *La evangelización agustina en Yurirapúndaro, 1550-1602*, (Saarbrücken: Editorial Académica española 2011), p.97. Sempat, *Zacatecas: conquista y transformación*, pp.453-458.

<sup>53</sup> Sempat, *Zacatecas: conquista y transformación*, p.455.

<sup>54</sup> Powell, *La Guerra Chichimeca*, pp.59-60. Arnal Simón, *El presidio en México*, pp.49-50.

<sup>55</sup> Fray Juan Medina Rincón a finales del siglo XVI se lamenta del envío de expediciones infructuosas al norte, véase: Warren, *Michoacán en la década de 1580*, p.48. De estas expediciones la que mayor éxito tuvo fue la emprendida por Pedro de Ahumada en 1562, en la que hizo una entrada hasta prácticamente el actual Durango, consiguiendo numerosos éxitos en acabar con rancherías chichimecas, véase: Pedro de Ahumada, 1562, *Rebelión y apaciguamiento indios zacatecas y guachichiles*. Archivo General de Indias, PATRONATO, 182, R.5.

Una vez analizado el armamento y equipamiento de los españoles y chichimecas pasamos a analizar el resto de las estructuras relacionadas con el ámbito militar, siendo estas las estructuras defensivas hispanas, tanto los presidios como los pueblos fortificados que aparecen en el mapa.

### Presidios y pueblos

La principal estructura militar que aparece reflejada en el mapa son los fuertes o presidios.<sup>56</sup> Estas fortificaciones de pequeño tamaño volvieron a usarse tras la Guerra del Mixtón (1541) cuando el virrey Mendoza planificó una línea de fortificaciones contra los chichimecas similar al *limes* romano,<sup>57</sup> si bien nunca llegó a construirse por falta de financiación y soldados. La idea quedó en el olvido hasta la gran confederación chichimeca de guamares y guachichiles en 1561, tras la cual el virrey Velasco planteó la necesidad de fundar nuevos asentamientos fortificados, algunos de los cuales aparecen en el mapa, como San Felipe o San Francisco Chamacuero.<sup>58</sup>

A partir de 1561 comienzan a construirse presidios en lugares estratégicos por la Gran Chichimeca, especialmente en aquellas zonas donde no se veía viable establecer una población de mayor tamaño. Con la llegada del virrey Enríquez se multiplicaron los presidios conformando una auténtica red de defensa en torno al Camino Real de Tierra Adentro, desde Querétaro hasta Zacatecas y los reales de minas más septentrionales, ya internándose en Nueva Vizcaya.<sup>59</sup> Algunos de estos presidios aparecen en el mapa: el presidio de Las Bocas, el de Ojuelos y el de Portezuelo de San Felipe (Figura 5).

---

<sup>56</sup> Del latín *praesidium* (2ª declinación) hacía referencia a las instalaciones militares romanas destinadas al avituallamiento y seguridad de las tropas durante las operaciones militares. El término cayó en desuso durante la Edad Media por *castellum* (castillo en castellano y que significaba campamento). El término *praesidium* se mantuvo para Nueva España con el mismo significado que con la antigua Roma en cuanto a estructuras de pequeñas dimensiones semiautónomas cuyas tareas eran controlar y dar seguridad a un territorio fronterizo con una pequeña dotación. Véase: Puig Carrasco y Díaz-Sánchez, “De sociedades y fronteras”, pp.163-165.

<sup>57</sup> Powell, *La Guerra Chichimeca*, p.20. Jack S. Williams, “The Evolution of the Presidio in Northern New Spain”, *Historical Archaeology*, 38 (3), (2004), pp. 6-23.

<sup>58</sup> Jiménez, *El gran norte de México*, p.110.

<sup>59</sup> Naylor y Polzer, *The Presidio and Militia*, p.20.



**Figura 5.-** Los tres presidios. *Mapa de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas y el pueblo de San Francisco Chamacuero*. Cortesía de la RAH.

Los presidios de Portezuelo y Ojuelos fueron ubicados a ambos extremos de la salida del Tunal Grande, el cual aparece referenciado en el mapa con la glosa: “*Entrada al valle de San Fran[cis]co*”. Cercano a ellos se edificó el fuerte de Las Bocas, finalizando los tramos de mayor peligrosidad por tener colinas y sierras cercanas, ya entrando en las grandes llanuras despobladas que llevaban hacia el fuerte de Aguascalientes, en Nueva Galicia.<sup>60</sup>

Estos presidios solían disponer de cuatro lienzos de muros que unían de dos a cuatro baluartes para su defensa, albergando dentro una plaza de armas rectangular, así como las dependencias necesarias para el funcionamiento del lugar, tales como la armería, cuarteles, almacenes, pozo y capilla.<sup>61</sup> La mayoría fueron elaborados con materiales perecederos, como madera y ladrillos de adobe, con cubiertas de paja, lo cual explica por qué han desaparecido.

El caso de Ojuelos (Figura 6) es particular puesto que su importancia estratégica controlando los acuíferos de la zona y con una visibilidad completa del valle de San Francisco le permitió continuar hasta la actualidad, siendo modificados sus materiales por piedra y ladrillo. Su construcción se debe al capitán Pedro Carrillo Dávila, justicia mayor de San Felipe. Tenía una planta rectangular, con un torreón, un pozo y las dependencias destinadas para la tropa. Este fuerte en 1582 poseía seis soldados de escolta de la Audiencia de México.<sup>62</sup>

<sup>60</sup> Powell, *La Guerra Chichimeca*, pp.149-151.

<sup>61</sup> Puig Carrasco y Díaz-Sánchez, “De sociedades y fronteras”, pp.155-176.

<sup>62</sup> Powell, *La Guerra Chichimeca*, p.132. Naylor y Polzer, *The Presidio and Militia*, pp.36-37.



**Figura 6.-** Presidio de Ojuelos, actual palacio municipal de Ojuelos, Jalisco. Fotografía propia.

El presidio de Portezuelo de San Felipe, situado cercano a las sierras de San Pedro y Santa Bárbara se encuentra en la actual localidad de El Fuerte, cercano a San Felipe (Figura 7). En 1580 disponía de seis soldados y de él se conserva actualmente un pequeño fragmento en forma de capilla. Si bien no disponía de visibilidad hacia el Tunal Grande, sí disponía de un control total del Camino Real de Tierra Adentro hacia el presidio de Ojuelos, como pudimos comprobar durante el trabajo de campo<sup>63</sup>.



**Figura 7.-** Presidio de Portezuelo de San Felipe. Actual capilla en la localidad El Fuerte, Guanajuato. Puig Carrasco y Díaz-Sánchez, “Despoblados y fuertes”, p.10.

Finalmente, el presidio de Las Bocas fue fundado por el capitán Juan Domínguez por orden del Doctor Jerónimo de Orozco,<sup>64</sup> administrador de la frontera de Nueva Galicia en aquel momento. Su ubicación más probable es en Las Bocas de Gallardo, actual estado de Aguascalientes, aunque no podemos aseverarlo puesto que no se conserva ningún resto de él.

<sup>63</sup> A este respecto, se puede comprobar su visibilidad en el trabajo: Alberto Puig Carrasco y Carlos Díaz-Sánchez “Despoblados y fuertes: el presidio de Ojuelos (Ojuelos de Jalisco, México) y su dominio desde la Arqueología del paisaje”, *Arqueología*, 29 (3), pp.1-21.

<sup>64</sup> González Esparza. “Jerónimo de Orozco”, p.68.

Por último, se aprecian las tres poblaciones que se encuentran en el mapa y que disponían de fortificaciones en forma de muros o fuertes internos con el fin de defenderse de los ataques. La cabecera, San Miguel el Grande había sido fundado en 1542 como congregación de chichimecas por fray Juan de San Miguel.<sup>65</sup> Esta primera fundación fue atacada y abandonada tras el asalto de una partida de guerra de guamares dirigida por el cacique Carangano.<sup>66</sup> En 1553 se refunda la villa, con ayuda otomí tras la negativa tlaxcalteca, sirviendo como elemento estabilizador de la región norte de los valles chichimecas.<sup>67</sup>

En 1580, momento de realización del mapa, la villa poseía más de veinte vecinos, esta cifra seguiría en aumento en el siglo XVII cuando ya dispone de setenta vecinos españoles.<sup>68</sup> La villa tenía hospital e iglesia con gran cantidad de labores, estancias de ganado mayor y menor, así como tierras agrícolas de los indígenas desde el inicio de la fundación.

En cuanto a la población de San Felipe, esta fue fundada en 1562 por orden del virrey don Luis de Velasco tras el levantamiento chichimeca de 1561. Su objetivo era establecer la colonización permanente de la región y acabar con las depredaciones chichimecas lanzadas desde el Tunal Grande.<sup>69</sup> Estos objetivos requerían que la población tuviera una dotación de soldados, un presidio interior y un muro exterior que sirviera como protección. A estas fortificaciones se sumó el presidio de Portezuelo de San Felipe, que debía brindar apoyo a la población. Su ubicación cercana al arroyo El Cocinero proveía de agua al asentamiento y controlaba un recurso esencial en la zona. Hacia 1570 disponía de entre veinte a treinta vecinos españoles en la villa, veinte soldados de presidio y un número indeterminado de indígenas

---

<sup>65</sup> Baroni, *La formación de la estructura*, pp.52-53. Arnal, *El presidio en México*, p.48. Carmen Dolores Barroso García, “El repoblamiento del Bajío: las misiones franciscanas”, *Actas de Diseño*, N°1, vol.1, (2006), pp.152-154. Guzmán Guzmán, *La evangelización agustina*, p.100.

<sup>66</sup> Assadourian, *Zacatecas conquista y transformación*, p.58.

<sup>67</sup> Juan López de Velasco, *Geografía y descripción universal de las Indias*, 1574, edición de Justo Zaragoza (Madrid: Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1894), p.124. Baroni, *La formación de la estructura*, p.54. Powell, *La Guerra Chichimeca*, p.80; David Wright, *Conquistadores otomíes en la Guerra Chichimeca*, (Querétaro: Dirección de Patrimonio de Cultura, Secretaría de Cultura y Bienestar Social, 1988), p.58. Santos, “La consolidación de la frontera”, p.104.

<sup>68</sup> Ramón López Lara, *El Obispado de Michoacán en el siglo XVII: Informe inédito de beneficios, pueblos y lenguas*, (Morelia: Fimax Publicistas, 1973), pp.48-55.

<sup>69</sup> Santos Salinas, “La consolidación de la frontera”, p.117.

chichimecas y otomíes asentados en el pueblo de Analco, el cual se encontraba unido a San Felipe.<sup>70</sup>

Finalmente, el pueblo de San Francisco Chamacuero, actual Comonfort, fue fundado al igual que San Felipe por orden del virrey Luis de Velasco en 1562 con el fin de asegurar los caminos que iban hacia San Miguel desde ciudad de México. Eran numerosos los ataques que se sucedían en el puerto montañoso que separa San Miguel con Chamacuero por lo que se congregó a la población que trabaja en las estancias cercanas y se fundó un presidio con población indígena asociada. La zona disponía de gran fertilidad para la agricultura y la ganadería y se sostuvo por el aporte poblacional de chichimecas, tarascos y otomíes. El 1 de enero de 1572 el capitán Francisco de Velasco fundó el presidio y villa de españoles de Chamacuero, uniéndose al asentamiento indígena, dando una población mayoritaria de indígenas con seiscientos vecinos y algunos españoles para principios del siglo XVII.<sup>71</sup>

Con estas poblaciones fortificadas concluimos el estudio de los aspectos correspondientes al ámbito militar del *Mapa de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas* quedando, por tanto, una serie de conclusiones.

## Resultados y conclusiones

*El Mapa de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas y el pueblo de San Francisco Chamacuero* es un documento de innegable valor para el estudio de las modificaciones en el paisaje llevadas a cabo por los hispanos en el estado de Guanajuato, así como para entender la Guerra Chichimeca, las tácticas de ambos grupos contendientes y la jerarquización del espacio en zonas de explotación económica, fortificaciones fronterizas y poblaciones.

La colonización de la zona que representa el mapa, iniciada en 1542 con la fundación del viejo San Miguel, es reproducida en el documento por medio de las tres poblaciones más importantes: San Miguel, San Felipe y San Francisco Chamacuero, de las cuales hemos dado una breve descripción de su situación al momento de elaborarse el mapa, especialmente en la cantidad de soldados o defensas que poseían. A estas se unen los presidios, fortificaciones de

---

<sup>70</sup> López de Velasco, *Geografía y descripción*, p.124. Warren, *Michoacán en la década de 1580*, p.52. Joaquín García Icazbalceta, *Relación de los obispados de Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca y otros lugares en el siglo XVI*, publicada por Luis García Pimentel, (México: Casa del Editor. 1904), p.122.

<sup>71</sup> López Lara, *El Obispado de Michoacán*, p.163.



pequeño tamaño semiautónomas y cuyo fin era impedir la entrada de grupos chichimecas al Camino Real de Tierra Adentro. Estas fortificaciones han sido representadas en su lugar geográfico y analizadas en base al trabajo de campo y las fuentes consultadas. De las tres dibujadas dos continúan existiendo, siendo un caso particular teniendo en cuenta que la mayoría de los presidios construidos durante el conflicto desaparecieron hacia el final de este por su mala ubicación, por el excesivo gasto militar en las arcas de la Corona, así como por la pérdida de importancia una vez se pacificó la región.

A esto se unen las representaciones de los soldados de presidio escoltando carretas de suministros hacia Zacatecas por el camino, mismos que sufren las distintas emboscadas de los chichimecas más cercanos, siendo entre otros guamares, guachichiles y pames. Estos indígenas y soldados han sido representados con su equipamiento, tanto sus armas como vestimentas, un testimonio de incalculable valor teniendo en cuenta las escasas referencias artísticas que se tienen del conflicto. De ellos hemos dado explicación a cada una de las partes del equipo que llevaban, así como su contextualización con la situación histórica que vivían los españoles y sus aliados en la zona.

Además de ello, hemos georreferenciado los accidentes geográficos y señalado a qué sierras y ríos corresponden actualmente los dibujados en el mapa. Esto, unido a la diversidad de flora y fauna convierten a este documento en uno de los que poseen mayor riqueza visual de todos los existentes de la región cultural chichimeca.<sup>72</sup>

La ausencia de su relación escrita conlleva no poder conocer al completo la información que desde San Miguel el Grande se envió a la Península en 1581, sin embargo, consideramos que la que ofrece el mapa en sí es suficiente como para reconstruir la Guerra Chichimeca en la zona fronteriza que representa el documento<sup>73</sup>. Un ejemplo la información que brinda el mapa es el caso de las dos cabezas cercenadas cerca del Puerto de Chamacuero (Figura 8), las cuales poseen tonsura y son de dos frailes. Estos han sido identificados como fray Pedro Burguense y fray Francisco Doncel, franciscanos que se dirigían hacia San Felipe, según la tradición

---

<sup>72</sup> Puig Carrasco, "Un caso particular", tomo I, pp.297-328.

<sup>73</sup> Además de esta representación se encuentran las distintas relaciones y cartas mandadas desde el propio partido de San Miguel o localidades comarcanas por personas muy variadas siendo, la del clérigo Juan Alonso Velázquez, clérigo beneficiado de la villa de San Miguel (1582) esencial para darle cierto contexto inmediato al mapa. Esta fuente ha sido consultada por medio de la transcripción que realizó de ella Carlos Sempat Assadourian en su obra: *Zacatecas: conquista y transformación*, pp.449-487.

portando la figura del Cristo de la Conquista<sup>74</sup> y que fueron emboscados con su escolta en el *paso de Chamacuero*,<sup>75</sup> como muestra el documento.

La primera referencia a que estos frailes portaban esta imagen se debe a fray Alonso de la Rea quien, en 1639 indica que volvían de Michoacán cuando fueron asesinados en el Puerto de Chamacuero<sup>76</sup>. Las fuentes anteriores no mencionan ciertos datos del martirio ni de que portaran figura alguna. El guardián de Xichú en 1597 recogió en su testimonio el de tres testigos que ayudaron a amortajar y enterrar a los frailes y no indica escultura alguna. Igual recoge Jerónimo Mendieta en 1597 en su *Historia Eclesiástica Indiana* en la que narra su muerte en el puerto tras volver a San Felipe después de hablar con el virrey. Fray Juan de Torquemada comenta lo mismo que Mendieta y únicamente de la Rea y fray Isidro Félix de Espinosa, ya en el siglo XVIII, indican que ambos frailes murieron protegiendo el Cristo, añadiendo Espinosa que eran dos las figuras que portaban<sup>77</sup>.



**Figura 8.-** Cabezas cercenadas de los frailes. *Mapa de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas y el pueblo de San Francisco Chamacuero.* Cortesía de la RAH.

<sup>74</sup> Al respecto del Cristo de la Conquista y su posible existencia y tradición véase: Miguel Santos Salinas. “Evangelizadores en el norte del obispado de Michoacán y los relatos de la llegada del Cristo de la Conquista a la villa de San Felipe”. En R. Castañeda García y R.A. Pérez Luque (coords.). *Entre la solemnidad y el regocijo. Fiestas devociones y religiosidad en Nueva España y el mundo hispánico.* (Zamora: El Colegio de Michoacán, 2015), pp.119-138.

<sup>75</sup> Puig Carrasco, “La frontera chichimeca”, pp.666-667. Puig Carrasco, “Un caso particular”, tomo I, pp.325-327.

<sup>76</sup> Rea, *Crónica de la orden*, pp.325-327.

<sup>77</sup> En opinión de Miguel Santos Salinas, “Evangelizadores”, pp.130-132, esto se debe al hecho de que existen en la actualidad dos esculturas del Cristo de la Conquista, uno en San Miguel y otro en San Felipe. Pudo haberse hecho esta modificación con el fin de sustentar ambas tradiciones, añadiendo un origen de mayor alcurnia al comentar que fueron un regalo del emperador Carlos V a ambas villas, lo cual es un anacronismo grave ya que el emperador había fallecido para la fecha en que San Felipe se constituyó.

Con esta breve reflexión, consideramos, hemos cumplido con los dos objetivos planteados en la introducción: contextualizar el documento en la Guerra Chichimeca y analizar las figuras y estructuras que pertenecen al ámbito militar representadas en el mapa dando una explicación unificada del conflicto en la zona del mapa.